

Reflexión crítica sobre el espacio público en el centro de Guayaquil: Plaza de la Administración

Critical reflection on public space in downtown Guayaquil: Plaza de la Administración

Received: 2024-04-02
Accepted: 2024-05-28
Published: 2024-06-30

Edmundo Camacho Vásquez

Investigador Independiente, Ecuador
edmundocamacho@gmail.com; ORCID: 0000-0003-0321-8358

Palabras clave: espacio urbano, planificación urbana, arquitectura, parque, renovación urbana.

Resumen | El presente artículo realiza una reflexión crítica sobre los espacios públicos en el contexto ecuatoriano, centrándose en la Plaza de la Administración de Guayaquil. A través de un análisis teórico basado en los conceptos de Michel Foucault, Henri Lefebvre, Edward Soja y Yi-Fu Tuan, se exploran las diversas dinámicas sociales, que influyen en la configuración y resignificación de este espacio. La Plaza de la Administración, ubicada en el corazón de Guayaquil, ha pasado de ser un espacio representativo del poder administrativo a convertirse en un lugar multifuncional, donde se entrelazan actividades gubernamentales, culturales y de protesta. Además, el análisis compara el rol de la Plaza de la Administración con el del Parque Seminario, antiguamente la Plaza de Armas de la ciudad, evidenciando la desvinculación entre estos dos espacios históricos debido a barreras urbanísticas como la red de transporte público municipal. A través de la observación directa y revisión bibliográfica, se examina cómo el espacio público es percibido, concebido y vivido por los ciudadanos, revelando las tensiones entre poder, identidad y resistencia que caracterizan los espacios urbanos en Guayaquil.

Abstract | This article carries out a critical reflection on public spaces in the Ecuadorian context, focusing on the Plaza de la Administración in Guayaquil. Through a theoretical analysis based on the concepts of Michel Foucault, Henri Lefebvre, Edward Soja and Yi-Fu Tuan, the various social dynamics that influence the configuration and resignification of this space are explored. The Administration Square, located in the heart of Guayaquil, has gone from being a representative space of administrative power to becoming a multifunctional place, where government, cultural and protest activities are intertwined.

Furthermore, the analysis compares the role of the Administration Square with that of the Seminario Park, formerly the city's Plaza de Armas, evidencing the disconnection between these two historical spaces due to urban barriers such as the municipal public transport network. Through direct observation and bibliographic review, it examines how public space is perceived, conceived and lived by citizens, revealing the tensions between power, identity and resistance that characterize urban spaces in Guayaquil.

Keywords: urban spaces, urban planning, architecture, parks, urban renewal

1. Introducción

En el contexto ecuatoriano, la diversidad geográfica y cultural crea una riqueza de espacios que son constantemente resignificados por las personas que los habitan. Este artículo se centra en analizar la “Plaza de la Administración” en Guayaquil (Figura 1), un lugar que encarna el entrelazamiento de dinámicas sociales y políticas. Aplicando los marcos teóricos de Foucault, Soja, Tuan y Lefebvre, se explora cómo este espacio es percibido, concebido y vivido por los usuarios y cómo interactúan con las relaciones de poder, identidad y cultura en Ecuador.



Figura 1: Plaza de la Administración – Guayaquil. (2024)

Los cambios de los espacios públicos en Guayaquil forman parte de un proceso dinámico de adaptación a los cambios sociales, políticos y económicos de la ciudad. La Plaza de la Administración, uno de los espacios más emblemáticos de la urbe, tiene una historia que comienza con su predecesora, la Plaza de Armas (Figura 2), que estaba situada al frente del Ayuntamiento en lo que actualmente sería la manzana comprendida entre las calles Chimborazo, Clemente Ballen, Chile y 10 de Agosto, era el centro de la vida colonial, como se evidencia en los registros de ser escenario para la celebración de la proclamación de Carlos IV en 1770 (Morales, 2011). Estas plazas de armas, típicas de las ciudades fundadas durante la época colonial, no solo servían como espacios de interacción urbana y comercio, sino que también representaban el poder militar y el control territorial del imperio español (Mumford, 1961).

A medida que Guayaquil comenzó a consolidarse como una ciudad portuaria producto del boom económico de la ciudad durante los siglos XVIII y XIX, la función de la plaza comenzó a cambiar. Ya no se trataba únicamente de un lugar militar, sino que empezó a integrar las actividades propias de los habitantes de una ciudad que crecía rápidamente. Este cambio de uso está alineado con las ideas de “Henri Lefebvre” sobre el espacio percibido y concebido, en el que los espacios se reorganizan para

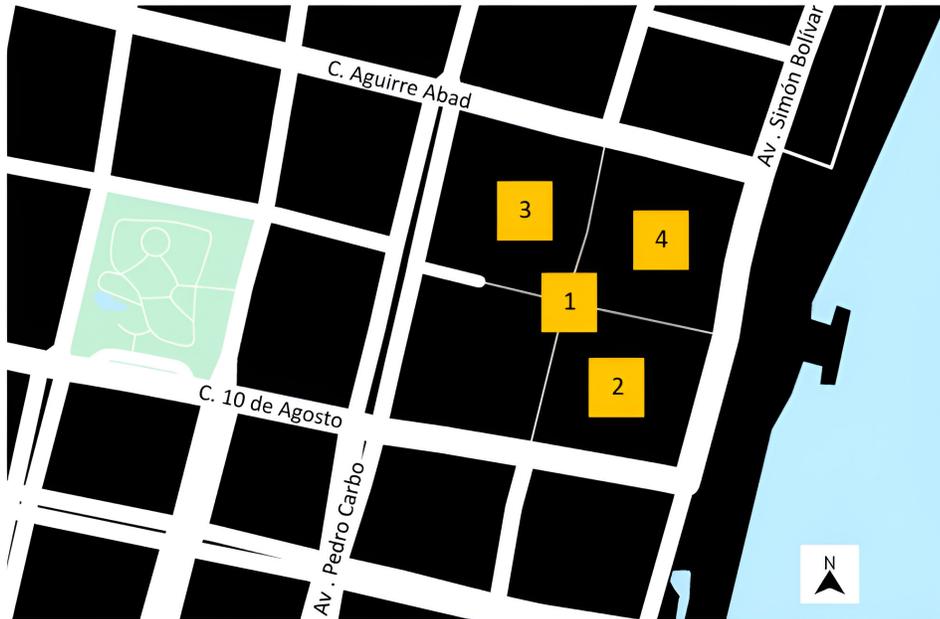
servir a nuevas necesidades y configuraciones sociales (Lefebvre, 1991). De esta forma, mientras la urbe guayaquileña se expandía como una ciudad más comercial y administrativa, las plazas también se transformaban, reflejando este cambio en las estructuras de poder y el tejido urbano.



Figura 2: Plaza de Armas o Parque de la Estrella e Iglesia Catedral, Guayaquil - 1877. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo de Fotografía Patrimonial (2024)

La reubicación de la plaza administrativa a su ubicación actual con el nombre de “Plaza de la Administración” durante el siglo XX marcó un nuevo capítulo en su historia (Andrés, 2018). Realizada dentro del marco de regeneración urbana que dio forma a la urbe porteña durante inicios del año 2000, no solo consistía en su reubicación física, sino también un proceso cargado de simbolismo de progreso, capitalismo, globalización y hegemonía política que consolidó el papel de la plaza como el centro del poder administrativo y gubernamental. La ubicación frente al Gobierno Autónomo Descentralizado de Guayaquil (Figura 3), subraya la centralidad del poder político, al mismo tiempo que reafirma el control sobre el espacio público. Según David Harvey, la planificación urbana responde frecuentemente a intereses del capital y del poder, lo cual es evidente en cómo se transformó este espacio para fines económicos y administrativos (Harvey, 2006).

Sin embargo, mientras la Plaza de la Administración se consolidaba como el epicentro administrativo, la Plaza de Armas —ahora conocida como “Parque Seminario” o “Parque de las Iguanas”— fue progresivamente relegada a una función más recreativa y turística. Se evidencia una desvinculación funcional entre ambos escenarios, a pesar de contar con menos de cien metros de distancia entre ellos (Figura 4). Esto es producto de barreras físicas y urbanísticas como la Estación de la Metrovía, que divide el flujo peatonal, interrumpiendo un posible corredor urbano que pudiera conectar ambos espacios de manera más orgánica. Este fenómeno de desconexión entre los espacios refleja cómo las decisiones urbanísticas pueden limitar el potencial de integración y cohesión en los centros urbanos (Sassen, 2000).



Simbología:

1. Plaza de la administración
2. Gobierno Autónomo Descentralizado de Guayaquil
3. Museo Nahim Isaías
4. Universidad de las Artes

Figura 3: Ubicación de la Plaza de la Administración. (2024)



Simbología:

1. Plaza de la Administración
2. Parque Seminario

Figura 4 : Ubicación de la Plaza de la Administración. (2024)

Como señala Michel Foucault, los espacios no son configuraciones estáticas de poder, sino que se convierten en heterotopías, lugares de resistencia y subversión donde los ciudadanos pueden desafiar las estructuras dominantes (Foucault, 1984). La Plaza de la Administración ha sido escenario de múltiples manifestaciones sociales, culturales y políticas, lo que evidencia su carácter contradictorio: un espacio oficial del poder que, al mismo tiempo, se convierte en un lugar donde se ejerce el derecho a la protesta y la expresión ciudadana.

Este artículo pretende, entonces, explorar cómo la Plaza ha sido resignificada a lo largo del tiempo, desde sus orígenes militares hasta su actual rol como centro de poder administrativo y de resistencia, y cómo la desvinculación con su antecesora, la Plaza de Armas, refleja los desafíos de la planificación urbana en Guayaquil. Esta exploración no solo permite un análisis crítico del espacio en cuestión, sino que también contribuye a una reflexión más amplia sobre la construcción y transformación de los espacios públicos en el contexto latinoamericano, donde las tensiones entre poder, identidad y cultura están en constante negociación (Massey, 2005).

2. Métodos

Para el estudio se adoptó una metodología de análisis crítico a través de una revisión bibliográfica de teorías espaciales y la observación directa del uso del espacio público, apoyándose en el análisis de fuentes teóricas que abordan los conceptos de heterotopías (Foucault), Thirdspace (Soja) y la relación entre espacio y lugar (Tuan). Además, se utilizó el marco conceptual de Henri Lefebvre sobre el espacio percibido, concebido y vivido, para estructurar el análisis.

Para complementar este análisis teórico, se incluye una tabla con datos recopilados de observaciones de campo sobre el uso del espacio con el fin de evidenciar la diversidad de actividades sociales que ocurren en este entorno. Los datos fueron obtenidos mediante observación directa durante un período de una semana, registrando los tipos de actividades y organizándolos según el horario en el que se desarrolla dicha actividad con más frecuencia en relación con las otras actividades.

Tabla 1: Uso del espacio en la Plaza de la Administración durante una semana. (2024)

Actividad	Horas de mayor frecuencia de la actividad	Observaciones adicionales
Actividades gubernamentales	9:00-12:00	Reuniones de funcionarios, eventos oficiales
Protestas y manifestaciones	10:00-14:00	Grupos de protesta política y social
Uso recreativo (descanso, paseos)	12:00-16:00	Ciudadanos descansando, tomando fotos
Actividades culturales	18:00-20:00	Pequeños conciertos, exposiciones artísticas
Comerciantes ambulantes	10:00-17:00	Ventas informales en los alrededores

Esta tabla resalta la diversidad de usos del espacio, desde actividades institucionales hasta expresiones de resistencia social y recreación. Este enfoque combina el análisis teórico con la observación empírica, proporcionando una comprensión más profunda de las dinámicas que ocurren en la plaza.

3. Resultados

El análisis del uso y percepción, basado tanto en teorías espaciales como en observaciones directas, revela que este espacio urbano es un punto focal de diversas actividades, desde las oficiales hasta las recreativas y culturales, lo que refuerza su carácter multifuncional. Los resultados obtenidos mediante observación directa y análisis bibliográfico evidencian la coexistencia de diferentes actividades y funciones que se entrelazan a lo largo del día, haciendo de la plaza un espacio complejo, dinámico, multifuncional y en constante resignificación, donde convergen actividades gubernamentales, comerciales, expresiones artísticas y de resistencia social.

La diversidad de usos de la plaza muestra la coexistencia de múltiples actores que participan en el espacio en diferentes momentos del día. Estas actividades reflejan no solo las funciones más evidentes del espacio, sino también las tensiones sociales y urbanísticas que lo atraviesan. Un factor importante es la desconexión física y simbólica entre la Plaza de la Administración y su predecesora, la Plaza de Armas (actual Parque Seminario o Parque de las Iguanas), así como el impacto de esta división en la cohesión urbana del centro de Guayaquil.

El uso oficial y gubernamental es predominante en horas de la mañana, específicamente entre las 9:00 y las 12:00, cuando el espacio es escenario de reuniones de funcionarios y eventos protocolarios. Este uso está alineado con el concepto de Henri Lefebvre de espacio concebido, que se refiere al control planificado del espacio por las instituciones de poder. La ubicación estratégica de la plaza frente al Gobierno Autónomo Descentralizado de Guayaquil refuerza su función como centro administrativo, manifestando la relación directa entre la arquitectura del espacio y el control político que ejerce el poder estatal sobre la ciudadanía (Lefebvre, 1991).

El carácter concebido de este espacio es evidente no solo en su diseño físico, sino también en su uso planificado para ceremonias oficiales, lo que refleja la intención de consolidar el poder estatal y gubernamental. Este control físico y simbólico se sostiene a través de eventos oficiales, lo que refuerza la percepción de la plaza como un espacio de poder.

La distribución de la plaza hacia la fachada frontal del edificio del Gobierno Autónomo Descentralizado de Guayaquil y su proximidad a otros edificios gubernamentales refuerza su carácter como centro del poder administrativo. Las decisiones urbanísticas que llevaron a consolidar este espacio como el corazón político de la ciudad refleja como una planificación urbana orientada a servir los intereses del capital y del poder político (Harvey, 2006). Este enfoque de la planificación se manifiesta en cómo el espacio ha sido diseñado para centralizar y controlar las actividades gubernamentales, relegando otros usos del espacio a franjas horarias o zonas periféricas.

En este sentido, el caso de estudio muestra ser un claro ejemplo de cómo el espacio público puede ser concebido para cumplir una función específica (Fonseca, 2014), como en este caso, la de centralizar el poder administrativo y, al mismo tiempo, permitir que otras actividades se desarrollen en su margen. Sin embargo, este carácter formal y protocolario, lejos de ser rígido, se transforma a lo largo del día, lo que revela la flexibilidad inherente del espacio público.

A medida que avanza el día, la plaza comienza a ser utilizada principalmente por ciudadanos que buscan descanso, recreación, u oportunidades comerciales. Desde las 12:00 hasta las 16:00, los transeúntes y turistas la utilizan como lugar de paso, descanso o para tomar fotos, mientras que los comerciantes ambulantes aprovechan las horas de mayor tránsito para ofrecer productos a los peatones. Este tipo de actividad económica informal está estrechamente vinculada con las teorías sobre la producción del espacio urbano en el contexto del capitalismo. Harvey argumenta que el espacio público en las ciudades se convierte en un terreno donde se reproducen las relaciones de clase y las dinámicas de acumulación de capital, lo que se manifiesta en la presencia de vendedores informales que buscan aprovechar las oportunidades económicas del espacio (Harvey, 2006).

La coexistencia de actividades recreativas y comerciales en la Plaza de la Administración refuerza su carácter polifuncional, lo que le permite adaptarse a las diversas necesidades de la población. Este

fenómeno puede analizarse desde la perspectiva de la transformación del espacio en lugar. Según Tuan, los espacios se convierten en lugares significativos cuando los seres humanos los cargan de emociones, memorias y experiencias personales (Tuan, 1977). En este caso, la Plaza de la Administración trasciende su función como espacio físico al incorporar actividades culturales que generan conexiones emocionales con sus visitantes. Por ejemplo, durante la temporada navideña, la instalación de carros alegóricos alusivos a la Navidad convierte la plaza en un escenario mágico lleno de luces y colores, lo que provoca en los niños asombro y alegría. Este ambiente festivo hace que los más pequeños experimenten el espacio como un lugar de fantasía, mientras que para otros, como los comerciantes locales, la misma actividad puede asociarse con oportunidades económicas. Así, la plaza adquiere significados diversos según las experiencias individuales, consolidándose como un lugar icónico dentro del paisaje urbano de Guayaquil.

Un aspecto notable de este uso cotidiano es la diversidad de personas que interactúan con la plaza, desde trabajadores y empleados del gobierno hasta turistas que visitan los edificios históricos cercanos. Esta diversidad de usuarios refleja la flexibilidad del espacio público y su capacidad para adaptarse a diferentes contextos y necesidades. Es precisamente este cruce entre las dimensiones concebidas y vividas del espacio, donde las experiencias cotidianas y las estructuras de poder se encuentran y se negocian constantemente (Soja, 1998).

Uno de los hallazgos más relevantes fue el uso de la plaza como punto estratégico de protesta. Esta ocupación del espacio público por parte de grupos sociales que demandan derechos o expresan desacuerdos políticos ilustra lo que Michel Foucault denominó “heterotopías”, espacios donde las normas establecidas pueden ser cuestionadas y subvertidas (Foucault, 1984). La plaza, que en las mañanas es un espacio de poder institucional, se convierte en un lugar de resistencia ciudadana, donde los manifestantes reclaman su derecho al uso del espacio público.

En este sentido la plaza se convierte en un espacio contradictorio lo cual refuerza el argumento de que los espacios públicos no son neutrales (Setha, 2002), sino que son configuraciones dinámicas donde las relaciones de poder están constantemente en disputa. Por un lado, es el epicentro del poder administrativo, un lugar concebido para centralizar el control gubernamental. Por otro lado, se transforma en un lugar donde los ciudadanos pueden ejercer su derecho a la protesta y a la libre expresión, desafiando las estructuras de poder que la plaza misma simboliza.

La capacidad de la plaza para funcionar simultáneamente como un espacio de poder y resistencia está estrechamente relacionada con el concepto de “espacio vivido” donde las personas ocupan y experimentan de manera activa, generando un nuevo significado a través de sus acciones y prácticas cotidianas (Lefebvre, 1991). En el caso de la Plaza de la Administración, el uso del espacio para manifestaciones y protestas evidencia cómo los ciudadanos se apropian del entorno urbano para expresar sus demandas y pronunciarse sobre las formas de control institucional.

Este fenómeno está en línea con las teorías sobre el espacio como una heterotopía, donde las normativas dominantes son temporalmente suspendidas o invertidas (Foucault, 1984). En estas circunstancias, la plaza deja de ser un espacio de control y se convierte en un lugar de libertad y expresión, un proceso que resalta las tensiones inherentes al uso del espacio público en las ciudades contemporáneas.

Contrariamente a la proximidad geográfica entre la plaza y el parque Seminario (antigua Plaza de Armas), existe una desconexión física y rítmica entre ambos espacios. Esta desvinculación, tanto a nivel funcional

como visual, es un hallazgo significativo de este análisis crítico. A menos de cien metros de distancia, ambos espacios parecen operar de manera independiente, con usos y percepciones que no se superponen ni se conectan de manera efectiva. Las razones principales de esta desconexión es la presencia de barreras urbanas, como la Estación de la Metrovía y parterres (Figura 5) que fragmentan el tejido urbano y limita la circulación fluida entre los dos espacios. Una intervención que promueva la transición peatonal entre ambos equipamientos podría subsanar esta separación. Por ejemplo, la implementación de pasos de cebra amplios y seguros, áreas de tránsito vehicular reducido o peatonalización parcial de las calles que los dividen permitiría una integración más fluida. Estas medidas no solo mejorarían la conectividad, sino que también fomentarían una experiencia urbana más cohesionada para los ciudadanos.

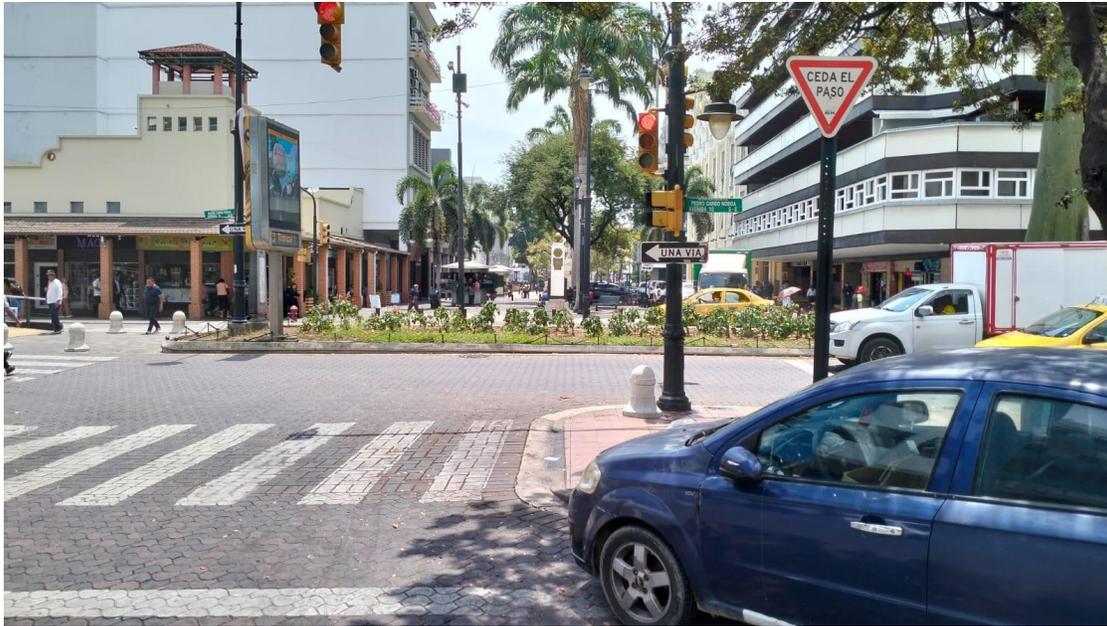


Figura 5: Parterre en la Av Pedro Carbo. (2024)

El resultado de esta desvinculación es que, mientras la Plaza de la Administración se ha consolidado como un espacio político y administrativo, el Parque Seminario se ha convertido en un espacio recreativo y turístico, lo que refleja una separación funcional en la percepción y uso del espacio urbano. Esta desconexión entre dos plazas históricamente vinculadas representa un desafío para la cohesión del tejido urbano en el centro de Guayaquil y refleja una falta de proyección integradora que conecte adecuadamente los diferentes espacios públicos del centro de la ciudad. Esta desconexión no solo limita el flujo peatonal, sino que también afecta la percepción de los ciudadanos sobre la continuidad del espacio urbano.

El parque, a diferencia de la plaza, es percibido en primera instancia como un espacio recreativo y turístico. Su principal atractivo, las iguanas que habitan el parque, atrae a turistas y locales por igual (Castillo, Duche, & Ramírez, 2010), pero su uso se limita a actividades propias del uso de suelo establecido. Esto contrasta con la Plaza de la Administración, que, como hemos visto, cumple una función administrativa y política más prominente. La separación funcional y simbólica entre estos dos espacios refleja las tensiones urbanísticas que enfrentan muchas ciudades latinoamericanas, donde los espacios históricos y modernos coexisten, pero no siempre están integrados de manera efectiva.

Un aspecto clave de esta desconexión es la carencia de un corredor peatonal adecuado que una los dos espacios. Actualmente, los peatones deben cruzar calles congestionadas y atravesar el ingreso a la Estación de la Metrovía, lo que dificulta el tránsito entre la Plaza de la Administración y el Parque

Seminario. Esta barrera física refuerza la fragmentación espacial, limitando el potencial de ambos lugares como nodos interconectados dentro del paisaje urbano de Guayaquil.

Las ciudades contemporáneas a menudo sufren de este tipo de fragmentación, donde los intereses económicos y políticos crean barreras físicas que dividen el espacio urbano (Harvey, 2006). En el caso de Guayaquil, esta desconexión entre dos plazas históricamente vinculadas refleja las limitaciones de una planificación urbana que no siempre toma en cuenta las necesidades de movilidad y conectividad de los ciudadanos.

Como último análisis, en el contexto cultural, es evidente su transformación en las tardes y noches, cuando pequeños eventos artísticos y exposiciones dan lugar entre las 18:00 y las 20:00. Estas actividades planificadas como programas de cultura o de integración social (Figura 6) reflejan cómo los espacios públicos se transforman en lugares significativos a través de la interacción emocional y simbólica que las personas desarrollan con ellos (Tuan, 1977). La plaza se convierte en un escenario donde se fomenta la cultura local, reforzando el sentido de identidad comunitaria.



Figura 6: Actividades culturales en la Plaza de la Administración. (2024)

Desde la perspectiva cultural, la Plaza de la Administración emerge como un espacio más activo en términos de eventos o interacciones. Festivales, conciertos y exhibiciones son comunes en este espacio (Figura 7), y con frecuencia estos eventos traen consigo una mayor participación ciudadana. Este tipo de propuestas escénicas son fundamentales para revitalizar y redefinir el espacio urbano y generar una mayor interacción entre los actores. La Plaza de la Administración, en este sentido, ofrece un espacio donde el poder y la cultura coexisten y, a menudo, se desafían mutuamente.

En contraste, el Parque Seminario, a pesar de su valor histórico como la antigua Plaza de Armas, no ha evolucionado de la misma manera en términos de actividades culturales. Mientras que su valor simbólico y recreativo es incuestionable, la falta de este tipo de actividades regulares limita su rol como un espacio de interacción social más allá de las visitas turísticas. Esto refleja una oportunidad perdida en términos de integración de la cultura en el uso cotidiano del parque, lo que lo deja principalmente como un lugar de paso o descanso.

La comparación entre ambos espacios pone en evidencia las distintas funciones y significados que estos espacios han adquirido a lo largo del tiempo. Mientras que la Plaza de la Administración ha adoptado un rol multifuncional que combina poder, cultura y resistencia, el Parque Seminario se mantiene más alineado con un uso recreativo y turístico. La desconexión física entre ambos espacios, provocada por la infraestructura urbana, también contribuye a la falta de una narrativa común entre ellos, a pesar de su proximidad geográfica y su compartida historia urbana.

4. Discusión y conclusiones

El análisis de la Plaza de la Administración en Guayaquil y su contraparte histórica, el Parque Seminario, revela una serie de tensiones y transformaciones que subrayan la complejidad de los espacios públicos en el contexto ecuatoriano. Estas tensiones no solo reflejan cambios en las funciones y los significados atribuidos a estos lugares a lo largo del tiempo, sino también la manera en que las decisiones de planificación urbana, los movimientos sociales y las prácticas culturales han configurado la percepción, el uso y la experiencia de los ciudadanos en estos espacios.

Un aspecto central de esta discusión radica en la transformación de la Plaza de la Administración, la cual ha pasado de ser un mero espacio administrativo a convertirse en un nodo multifuncional que alberga actividades culturales, recreativas y políticas. Esta evolución refleja el proceso de “resignificación del espacio”, tal como lo plantea Henri Lefebvre (1991), quien argumenta que el espacio no es una entidad estática, sino que está en constante proceso de transformación a medida que los distintos actores lo perciben, lo conciben y lo viven. En este caso, la plaza ha trascendido su función inicial como epicentro del poder administrativo, para adoptar nuevas connotaciones simbólicas a través de expresiones artísticas y manifestaciones ciudadanas. Esto, en gran medida, ha permitido que el espacio sea apropiado por diferentes colectivos comunitarios, quienes lo utilizan para expresar sus voces y ejercer su derecho a la ciudad, algo que David Harvey (2006) también señala como un fenómeno inherente a la urbanización capitalista, donde el espacio público se convierte en un lugar de resistencia frente al control institucional.



Figura 7: Actividades culturales en la Plaza de la Administración. Gobierno de Guayaquil (2020)

En contraste, el Parque Seminario, a pesar de su rica historia como la antigua Plaza de Armas, ha quedado relegado a un uso predominantemente recreativo y turístico. Este fenómeno de diferenciación funcional entre ambos espacios —separados por tan solo 100 metros— destaca las barreras físicas y simbólicas que fragmentan el tejido urbano de Guayaquil. La construcción de la Estación de la Metrovía, que interrumpe el flujo peatonal entre ambos lugares, ha creado una desvinculación significativa, impidiendo que los ciudadanos puedan experimentar una conexión orgánica entre estos dos importantes nodos urbanos. Esta falta de cohesión urbana evidencia los desafíos de la planificación y el diseño de espacios públicos, en los que la infraestructura a menudo se convierte en un obstáculo para la integración, en lugar de facilitarla, como lo sugiere Saskia Sassen (2006) en su análisis sobre los efectos de la globalización y las decisiones urbanísticas.

Al comparar las funciones de ambos espacios, queda claro que la Plaza de la Administración ha logrado integrar una mayor diversidad de usos y apropiaciones en comparación con el Parque Seminario. Mientras que la plaza ha sido testigo de manifestaciones políticas y eventos culturales que la dotan de un carácter polifacético, el parque ha mantenido una función más restringida, orientada hacia el turismo y la recreación pasiva. Esta diferenciación también se puede interpretar desde la perspectiva de Michel Foucault (1986), quien introduce el concepto de “heterotopías” para describir espacios que, aunque definidos por el poder, también sirven como lugares de resistencia y subversión. La Plaza de la Administración se erige como un ejemplo de heterotopía, ya que, a pesar de su vinculación con el poder político-administrativo, ha sido resignificada por los ciudadanos como un lugar de protesta y expresión.

Sin embargo, a pesar de las diversas actividades que se llevan a cabo en la Plaza de la Administración, las barreras físicas que la separan del Parque Seminario subrayan un problema más amplio en la planificación urbana de Guayaquil: la falta de una conectividad efectiva entre los principales espacios públicos de la ciudad. A nivel simbólico y funcional, esta desconexión impide que los ciudadanos puedan experimentar una narrativa urbana continua entre los diferentes puntos de referencia históricos y contemporáneos de la ciudad. En este sentido, la ciudad no ha logrado crear un corredor urbano que permita a los habitantes y visitantes transitar de manera fluida entre espacios que representan distintas etapas del desarrollo histórico de Guayaquil. Este problema resalta la importancia de un enfoque más integral en la planificación de los espacios públicos, donde se consideren tanto las necesidades prácticas de conectividad como las implicaciones simbólicas de la continuidad urbana.

Asimismo, la falta de eventos culturales regulares en el Parque Seminario sugiere una oportunidad perdida para revitalizar este espacio histórico. Si bien el parque sigue siendo un atractivo turístico por su fauna y vegetación, su potencial para convertirse en un espacio de encuentros expresivos o creativos con más relevancia ha sido relegado, muestra un uso más simplificado, centrado en la recreación. Esto contrasta con el dinamismo de la Plaza de la Administración, que ha logrado integrar las expresiones culturales y sociales en su uso cotidiano, ofrece una visión más compleja y multifacética de la vida urbana.

Edward Soja (1996) argumenta que los espacios concebidos por el poder pueden ser transformados por las experiencias vividas de los ciudadanos, y en este sentido, el Parque Seminario representa una oportunidad latente de resignificación como una plataforma para exponer la identidad local que aún no ha sido plenamente desarrollada.

En conclusión, la Plaza de la Administración ha sido resignificada como un espacio que, más allá de su función administrativa, permite la interacción cultural y la participación política de los ciudadanos. En contraparte, el Parque Seminario sigue desempeñando un rol más recreativo y simbólico, pero sin una integración significativa que lo conecte con las dinámicas contemporáneas de la ciudad. La desconexión

física y simbólica entre estos dos espacios, marcada por la infraestructura urbana, representa un desafío para la cohesión y continuidad del tejido urbano en el centro de Guayaquil. Esta situación resalta la necesidad de una planificación más inclusiva y conectada, que permita integrar los diferentes aspectos históricos, de la ciudad en sus espacios públicos, promoviendo una narrativa urbana más coherente y accesible para todos los ciudadanos.

Referencias bibliográficas:

- Andrés, L. (2018). Imaginación, historia y utopía en la narrativa ecuatoriana de inicios del siglo XX: tres novelas de Manuel Gallegos Naranjo. *Pie de pagina*, 59-77.
- Castillo, L., Duche, K., & Ramírez, V. (2010). Evaluación del uso turístico del Parque Seminario de la ciudad de Guayaquil. *Tesis de Grado - FIMCM*. Guayaquil. Obtenido de <http://www.dspace.espol.edu.ec/handle/123456789/14005>
- Fonseca, J. M. (2014). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4 (7).
- Foucault, M. (1984). Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias. *Translated from Architecture, Mouvement, Continuité no. 5*, 46-49.
- Harvey, D. (2006). *The limits to capital*. London: Basil Blackwell.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Leibniz-Institut für Länderkunde Leipzig. (1877). *Fotografía Patrimonial*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2024, de <http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/5331>
- Massey, D. (2005). *For Space*. SAGE Publications Ltd.
- Morales, A. (2011). Al sol hispano: fiestas en Guayaquil por la exaltación al trono de Carlos IV. (U. d. Navarra, Ed.) *Emblemática trascendente. Hermenéutica de la imagen, iconología del texto.*, 541-554.
- Mumford, L. (1961). *The city in history : its origins, its transformations, and its prospects*. New York: Harcourt, Brace & World, Inc.
- Sassen, S. (2000). *Cities in a world economy*. California: Pine Forge Press.
- Setha, L. (2002). On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture. *Canadian Anthropology Society*, 44, 143-144. doi:10.2307/25606066
- Soja, E. (1998). Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other Real-and-Imagined Places. *Capital & Class*, 22(1), 137-139.
- Tuan, Y.-f. (1977). *Space and place : the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.